

Ralph Graham¹

Primero de mayo de 1944

Mayo de 1944

De **Fourth International**, vol.5 No.5, pp.136-139.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

Con motivo del Primero de Mayo, un día simbólico de la lucha socialista y la solidaridad de la clase trabajadora, es apropiado revisar las tareas primarias de la vanguardia revolucionaria en todos los países con respecto a los problemas y problemas cruciales que enfrentan las masas trabajadoras y explotadas de la humanidad que están sufriendo los horrores de la guerra y están buscando una salida.

La pasividad y la apatía de las masas durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial se disipa rápidamente en el quinto año de la masacre, que ya duró más que la Guerra Mundial de 1914-1918. El cambio en el estado de ánimo se está volviendo cada vez más marcado. El cansancio de la guerra y el deseo de encontrar una salida a la sangrienta confusión son manifestados por los trabajadores en varios países. Los pueblos torturados y engañados ya no están preparados para dejar su destino en manos de los criminales capitalistas guerreros, sino que están comenzando una intervención activa e independiente en la guerra, con objetivos y propósitos propios.

Con el revolucionario grito de batalla de "¡Paz y pan!" En sus labios, la clase obrera italiana fue la primera en entrar en el camino revolucionario, después del derrocamiento del régimen de Mussolini y sus gánsteres Camisa Negra. Hoy, en el norte de Italia, los trabajadores están luchando contra los esclavistas nazis que han ocupado su país. En el sur, continúan la lucha contra el infame régimen de Badoglio y el Rey, que sobrevive únicamente en virtud del apoyo a las bayonetas aliadas.

Una tendencia mundial

El derrocamiento del fascismo italiano y la continua batalla contra la reacción de las masas italianas representan los primeros relámpagos de la tormenta revolucionaria que se avecina en Europa.

En toda Europa ocupada, en Francia, Bélgica, Holanda. Dinamarca, Noruega, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Grecia, los movimientos de resistencia masiva están ganando fuerza. Comenzando bajo la bota nazi, como una resistencia al invasor opresor, estos movimientos se fusionan en todas partes con la lucha de clases. La oposición al

¹ Seudónimo de Frank Glass.

régimen nazi en la propia Alemania y en Austria se vuelve cada vez más manifiesta. Los gobiernos reaccionarios de Franco en España y Salazar en Portugal viven precariamente sobre un volcán social.

El movimiento de las masas resurgentes no se limita a la Europa dominada por los nazis. En Inglaterra, en Australia y Canadá, la clase trabajadora se está moviendo hacia la oposición abierta contra los capitalistas "democráticos" y sus viles esquemas imperialistas. Los trabajadores vienen cada vez más a desautorizar y violar la traicionera tregua con su enemigo de clase que les impusieron los falsos líderes laborales al comienzo de la guerra. A pesar de todos los llamamientos y amenazas frenéticos de los gobiernos y los traidores laborales, las huelgas de creciente magnitud ocurren con mayor frecuencia. La lucha de clases se rompe a través de la corteza endurecida de las dictaduras de guerra apenas veladas. En todos los países del capitalismo "democrático", los trabajadores están tomando el camino de la acción de clase independiente, tanto en el campo industrial como en el político.

En los países de Oriente también se está produciendo este movimiento vitalizador de resurgimiento masivo. Detrás de un pesado velo de censura nos enteramos de huelgas y disturbios por hambre en Japón. Los trabajadores y campesinos temerosos oprimidos de ese país, retenidos durante años bajo una dictadura de hierro y policía de hierro, por fin están desafiando las políticas imperialistas de sus gobernantes que no les han traído más que la muerte y la miseria. Justo al otro lado del Mar Amarillo, las masas de China manifiestan su oposición al régimen asesino de Chiang Kai-shek. En la India, la lucha de 400,000,000 esclavos coloniales por la independencia nacional, por la libertad de la opresión imperialista, ha sido sofocada temporalmente pero lejos de ser aplastada. Las primeras victorias de la revolución en Europa inspirarán a las masas indias a intensificar su batalla por la libertad. Todo el mundo colonial será incendiado.

El hecho sobresaliente para los socialistas revolucionarios en la situación actual es esta manifestación mundial de una ruptura en el humor de las masas. Desde la sumisión silenciosa a la guerra y los planes de guerra de los imperialistas, tanto en los aliados como en el campamento del Eje, los pueblos cansados de la guerra están empezando a despertar. Este despertar es inconfundible. Pero las masas aún no tienen un programa, ni un liderazgo revolucionario responsable. Están descontentos y son rebeldes, pero aún no comprenden la verdadera causa de su terrible situación ni distinguen el camino de sus miserias. Es necesario impregnarlos con la comprensión de que la guerra actual es una continuación de la guerra de 1914-18 en la que los imperialistas se asignaron la tarea de Re dividir el mundo. Ahora intentan dividirlo de nuevo de acuerdo con la nueva relación de fuerzas, teniendo en cuenta, sobre todo, el papel mundial dominante del imperialismo estadounidense. La duración de la guerra se determinará, en último análisis, por la voluntad o la falta de voluntad de las masas para permitirse ser asesinados y mutilados por el mayor beneficio de sus explotadores y opresores.

Sus actos y sus mentiras

Por sus políticas y hechos, los imperialistas "democráticos" están confundiendo su propia propaganda mentirosa y ayudan involuntariamente a los trabajadores a comprender el verdadero carácter de la guerra. Antes de que la tinta se hubiera secado en la llamada "Carta del Atlántico" con su promesa hipócrita de extender las "cuatro libertades" a los cuatro rincones del mundo, Churchill se apresuró a anunciar que no se aplicaba a los millones de esclavos coloniales de El imperialismo británico en la India. Gran Bretaña se ha negado a devolver Hong Kong a China, incluso después de la guerra, aunque se trata de territorio chino y fue capturado por la fuerza hace un siglo. Puerto Rico sigue siendo una colonia de imperialistas estadounidenses a pesar de una promesa de independencia hecha hace cuarenta años. La ocupación de África del Norte por los ejércitos angloamericanos no ha traído libertad e independencia a los pueblos de esa área, sino una nueva esclavitud al imperialismo francés apoyado por las bayonetas aliadas. Los imperialistas de Holanda, Francia y Gran Bretaña, privados de sus colonias del Lejano Oriente por sus adversarios japoneses, ni siquiera prometen la independencia de los millones en las Indias Orientales Neerlandesas, Indochina Francesa, Birmania y Malaya después de que los invasores japoneses hayan sido

expulsados. Por el contrario, proclaman abiertamente su intención de establecer el *status quo ante*, restaurar su propio gobierno imperialista y la explotación de los habitantes.

Entrecruzando los planes restauracionistas de los imperios más pequeños, están los siniestros diseños y objetivos de los grandes piratas de Gran Bretaña y los Estados Unidos. Los discólos coloniales británicos albergan diseños en las colonias africanas francesas. El capital monopolista estadounidense contempla con avidez las exuberantes "posesiones" de Francia y Holanda en el Lejano Oriente, las colonias más grandes y ricas del Imperio Británico y China. Wall Street le dice al mundo que apunta nada menos que a la dominación mundial. Así, en medio de la guerra actual, se siembran las semillas de un nuevo conflicto destructivo.

La autoexposición de los imperialistas está llevando a masas cada vez mayores de los trabajadores a la oposición a la guerra. La tarea de la vanguardia revolucionaria es mostrar a los trabajadores la salida del pantano. Deben convencer a las masas de que el único camino hacia la paz es el camino hacia el socialismo. Deben convencer a las masas de que mientras el capitalismo y sus rivalidades codiciosas permanezcan, la guerra con todos sus horrores, la angustia y la privación continuarán y las nuevas guerras serán inevitables. Deben convencer a los trabajadores de que solo ellos, mediante su acción unida, pueden barrer el putrefacto sistema capitalista y construir un nuevo mundo de paz y abundancia.

A lo largo de la historia, la guerra y la revolución se han entrelazado. La guerra franco-prusiana dio lugar a la Comuna de París en 1871. La primera Revolución rusa de 1905 estalló como consecuencia de la guerra ruso-japonesa. La Guerra Mundial de 1914-18 sentó las bases para la gran revolución bolchevique que barrió el capitalismo de una sexta parte de la superficie de la tierra. Produjo revoluciones en Alemania, Hungría y Finlandia a comienzos de la posguerra, condujo a la huelga general revolucionaria en Inglaterra en 1926 y germinó las semillas de la Revolución China en 1925-1927.

Planes aliados para Europa

Los imperialistas están acosados por el temor, que llega a la certeza, de que la presente masacre producirá una nueva ola de revoluciones para poner en peligro y quizás destruir su sistema. Los acontecimientos en Italia que acompañaron y siguieron al derrocamiento de Mussolini confirmaron sus temores y la amenaza de la revolución los atormenta como una pesadilla. Para enfrentar la amenaza de una revolución europea, están conspirando con todos los elementos reaccionarios en el continente con el objetivo de asegurar el mantenimiento del "orden" capitalista en la mañana de su invasión. La contrarrevolución capitalista está reuniendo a todas sus cohortes.

En el sur de Italia y Sicilia, los obreros y campesinos se ven sometidos a un control, privados de libertades democráticas, raciones de hambre por la dictadura policial militar de Badoglio y el rey cuyo principal apoyo son las bayonetas de los imperialistas aliados. ¿Los italianos desean hacer un barrido limpio de los últimos vestigios del régimen fascista, para liberarse del sistema capitalista podrido que dio origen tanto al fascismo como a la guerra, para vivir bajo un sistema y un gobierno de su propia elección? ¡Los Aliados "democráticos" están allí con sus tropas para asegurarse de que el capitalismo, junto con el régimen monárquico reaccionario de Badoglio, se conserven! ¿Las masas italianas desean el fin de la matanza imperialista? Una vez más, los Aliados "democráticos" están allí para unirlos a la máquina de guerra angloamericana.

Las instrucciones de Roosevelt al Gral. Eisenhower de tratar con las autoridades francesas que considere oportunas cuando los ejércitos aliados han aterrizado en Francia indican claramente la intención de establecer en ese país, también, una dictadura policial-militar del tipo Badoglio. Los Aliados vienen, no para liberar a Francia y restaurar la democracia, sino para garantizar el "orden" y preservar el capitalismo contra las acciones insurgentes de los trabajadores.

Tampoco planean liberar a Alemania. Allí, como en Italia, se esforzarán por colocar a una camarilla reaccionaria en el poder para mantener a raya a las masas e impedir que hagan un barrido limpio del sistema capitalista que engendró el régimen nazi. Planean desgarrar Alemania, balcanizar todo el continente europeo, establecer dictaduras títeres y

colocar a los habitantes en raciones de hambre para la seguridad y el beneficio del imperialismo angloamericano. Parcelas, planes y esquemas hacia este fin se están gestando en Washington y Londres en un momento en que la necesidad de Europa es de unificación política y económica para desterrar las rivalidades nacionales y raciales, asegurar la paz y posibilitar un régimen de progreso social.

Contra las maquinaciones reaccionarias de las "democracias" para el desmembramiento y la esclavización del continente europeo, la vanguardia revolucionaria debe propagar con mayor vigor el lema de los Estados Unidos Socialistas de Europa como el grito de guerra de las masas. Solo la abolición del capitalismo y la realización del gobierno de los trabajadores pueden salvar a Europa de la barbarie y la esclavitud y posibilitar una era de paz y abundancia bajo el socialismo.

En el Lejano Oriente como en Europa, los objetivos y planes de los imperialistas van en contra de los intereses y deseos más profundos de los pueblos. La coalición angloamericana está llevando a cabo una guerra contra Japón, no para liberar a China y otros países de las garras de los imperialistas nipones, sino para reemplazar a estos últimos como opresores y explotadores de los pueblos orientales.

Roosevelt y Churchill, además, se dan cuenta de que la derrota de Japón seguramente provocará una explosión revolucionaria en ese país y que la conflagración resultante se extenderá a toda Asia para traer al suelo sus planes para la esclavización y la explotación de la mayor parte del mundo población. Buscando a un probable títere japonés para encabezar un nuevo régimen de reacción en Japón, están considerando al emperador Hiro-hito como un probable candidato y, como medida preliminar, han prohibido la crítica pública de este símbolo del Japón capitalista-feudal.

Contra los esquemas contrarrevolucionarios de los imperialistas, contra el plan para desviar la revolución japonesa, para sofocar la voluntad de las masas japonesas y para traer a los japoneses y todos los demás pueblos del este a un nuevo sistema de esclavización imperialista, la vanguardia revolucionaria debe elevar el lema de Libertad para las Colonias. ¡Todo apoyo a los pueblos orientales en su lucha por la liberación!

La reacción en casa

Los planes contrarrevolucionarios de Londres y Washington con respecto a Europa y Asia son una continuación y una extensión de las políticas reaccionarias que se llevan a cabo en casa. En Gran Bretaña y Estados Unidos, los niveles de vida de los trabajadores están siendo reducidos, mientras que los capitalistas se benefician enormemente del sudor y la agonía de sus propias naciones y de otras. En ambos países, el movimiento obrero está siendo constantemente atacado por los capitalistas y sus gobiernos. Las libertades democráticas, especialmente el derecho a la libertad de expresión, se están reduciendo cada vez más. En medio de una guerra por la "libertad" hay una creciente reglamentación y prusianización de la vida cotidiana. La vil orgía de los pogromos antijudíos en la Europa de Hitler se combina con la persecución y discriminación contra los negros en la América "democrática" de Roosevelt y la extensión de Jim Crow a los soldados negros estadounidenses en las Islas Británicas "democráticas" de Churchill. Si fracasa la intervención de los trabajadores, el resultado final de todas estas tendencias será la eliminación del movimiento obrero, la derogación de todas las libertades democráticas y la construcción de un Estado totalitario.

En un momento en que los trabajadores se dan cuenta del significado de estas tendencias y toman más enérgicamente el camino de la lucha de clases, todos los falsos amigos y traidores del trabajo se ponen del lado de los capitalistas y sus gobiernos para engañar y Desorientan a los trabajadores y los entregan a sus enemigos de clase. El Partido Laborista y la burocracia sindical en Inglaterra han vinculado al movimiento laboral británico con los planes de guerra de Churchill, al igual que los líderes de la AFL y el CIO han vinculado al movimiento laboral estadounidense con los planes de guerra de Roosevelt y Wall Street. Proclaman su apoyo a la máquina de guerra y obstaculizan, sabotean y traicionan todos los esfuerzos de los trabajadores por mantener o mejorar sus niveles de vida. Estos tenientes sindicales de la clase capitalista se han vuelto tan transparentemente traicioneros para el movimiento obrero al que se supone que deben servir, que un número cada vez mayor de militantes con conciencia de clase en

las filas de la mano de obra están empezando a ver la necesidad de una ruptura con estos impostores. Se están alejando de las políticas de colaboración de clases.

El papel del estalinismo

En la vanguardia revolucionaria descansa en el deber de alentar toda tendencia de los trabajadores a romper con los hilos de los capitalistas y sus lacayos laborales. Cada movimiento y plan reaccionario del enemigo de clase, tanto en casa como en el extranjero, debe estar expuesto a la empuñadura. Cada acto traicionero de los falsificadores del trabajo debe ser arrastrado a la luz del día y el verdadero papel de estos sirvientes del capitalismo se revela a las más amplias filas del movimiento obrero. Sólo de esta manera pueden los trabajadores ser llevados a los amplios campos de batalla de la lucha de clases, la lucha por una vida pacífica y próspera bajo el socialismo.

Aún más pérfidos en sus traiciones a la lucha obrera son los llamados Partidos Comunistas, que en el transcurso de quince años han degenerado de los partidos de vanguardia en la lucha revolucionaria por el socialismo en agencias venales de la burocracia soviética contrarrevolucionaria y sus imperialistas aliados. En todos los países, los líderes estalinistas aparecen como la punta de lanza de la reacción y la contrarrevolución, los enemigos de la clase obrera, los traidores del socialismo. En la Segunda Guerra Mundial tomaron el lugar que los socialdemócratas traicioneros de la ahora extinta Segunda Internacional ocuparon en la Primera Guerra Mundial: el de los defensores más ardientes de la "patria" capitalista.

La fuente de la corrupción y la degeneración de los partidos comunistas son la burocracia soviética contrarrevolucionaria de la Unión Soviética, de la cual Stalin es el personificador y representante principal. Subió al poder en la Unión Soviética porque la ola revolucionaria de posguerra de 1919-1923 en Europa se rompió y dejó al primer estado obrero aislado en un cerco capitalista hostil, en medio del atraso económico y cultural heredado del zarismo.

La ideología política del estrato burocrático gobernante se expresó en la teoría de que el socialismo podría construirse en un país. Fue bajo esta cobertura ideológica que la burocracia estalinista procedió a atrincherarse en el aparato del estado soviético, se elevó por encima de las masas, se arrogó poderes y privilegios inauditos. "Socialismo en un país" significaba asegurar todas las comodidades y atributos de una vida burguesa para el nuevo estrato privilegiado que rápidamente se convirtió en un crecimiento parásito endurecido en la nueva sociedad soviética. Irritada por los controles democráticos que la revolución de octubre había establecido, la burocracia redujo al Partido bolchevique, a los soviéticos y a los sindicatos a la impotencia y estableció su propio gobierno desenfrenado. La vieja guardia revolucionaria del Partido Bolchevique, los camaradas de armas de Lenin y Trotsky, fueron acusados y asesinados. Trotsky fue asesinado por un asesino a sueldo de la organización de la policía secreta de Stalin.

De la mano con este retroceso reaccionario se produjo la destrucción sistemática de la mayoría de los logros sociales importantes de la revolución de octubre. El trabajo a destajo y la aceleración (Stakhanovism) se volvieron a introducir. Se establecieron diferencias salariales y se idealizó oficialmente la desigualdad económica. Los comités de fábrica fueron eliminados. La educación universal gratuita y la coeducación han sido abolidas. La organización juvenil, la Young Communist League, se disolvió. La desigualdad de los sexos ha sido revivida en la ley y en la práctica. Junto con todos estos pasos retrógrados ha ido la reintroducción de muchas de las características más odiosas del gobierno zarista, incluido el sistema interno de pasaportes y una casta de oficiales súper privilegiados en el ejército.

El internacionalismo revolucionario de los días de Lenin y Trotsky ha dado paso a la práctica del chovinismo desenfrenado. La Internacional, la canción de batalla revolucionaria de la clase obrera, ha sido reemplazada por un vulgar himno nacional. Todos los lazos organizacionales entre la clase obrera soviética y los trabajadores en las tierras capitalistas han sido liquidados por la disolución de la Internacional Comunista (Tercera). En lugar de la antigua dependencia de la clase obrera revolucionaria en el exterior como escudo y armadura de la Unión Soviética, la burocracia estalinista ahora depende de pactos y alianzas con los imperialistas. Y como la revolución en cualquier lugar amenaza con derrocar a la podrida burocracia soviética del poder, el régimen de Stalin brinda ayuda y apoyo a

cada trama reaccionaria de sus aliados imperialistas. El Kremlin está aliado con la reacción mundial contra la revolución proletaria. Sus instrumentos en el exterior son los llamados partidos comunistas.

Nuestra defensa de la URSS

La burocracia soviética no es una formación social independiente, con raíces independientes en el proceso productivo, sino un malvado crecimiento parasitario en el cuerpo de la sociedad soviética. Utilizó el atraso y el aislamiento de la Unión Soviética para usurpar los poderes del gobierno de una clase en ascenso, la clase obrera, que solo ayer había aplastado el capitalismo y había llegado al poder por revolución. No tiene una misión histórica progresiva para funcionar, pero vive y socava una nueva sociedad establecida por la revolución proletaria.

Al defender o liderar la defensa de la Unión Soviética contra el ataque imperialista la burocracia estalinista simplemente está defendiendo su propia posición privilegiada. Por otro lado, por su mal gobierno burocrático y sus políticas contrarrevolucionarias, esta casta también socava y debilita los cimientos del estado soviético y brinda ayuda y consuelo a todos los elementos de la restauración capitalista que buscan destruir las conquistas restantes de la revolución de octubre.

Una cosa que la burocracia soviética parásita aún no ha hecho: no ha destruido los fundamentos económicos de la nueva sociedad que fue introducida por la revolución de octubre. El capitalismo, la propiedad privada en los medios de producción, distribución e intercambio, sigue desterrado del territorio del antiguo Imperio zarista. La economía socializada de la Unión Soviética se conserva y revela su gran superioridad sobre el sistema de anarquía capitalista, sobre todo hoy en día, cuando el Ejército Rojo defiende a la Unión Soviética del ataque imperialista. Esta es la razón por la cual los trotskistas definen a la Unión Soviética como un estado obrero degenerado que, a pesar de y en contra de la burocracia estalinista podrida, debe ser defendida por la clase obrera mundial como una fortaleza de su propio futuro socialista. Mientras que en los países capitalistas los trabajadores deben abolir el gobierno capitalista y expropiar las fábricas y la tierra para proceder a la construcción de un nuevo orden socialista, en la Unión Soviética los fundamentos económicos del orden socialista ya existen en la forma de la propiedad nacionalizada. La tarea de la clase obrera soviética es derrocar la regla parásita de la burocracia y restaurar todas las instituciones de la democracia soviética.

Los trotskistas se mantienen firmes en su defensa de la Unión Soviética a pesar de su degeneración bajo Stalin. La derrota militar de la Unión Soviética por el imperialismo, o la destrucción de la propiedad nacionalizada por las fuerzas internas de la contrarrevolución, significaría el regreso del antiguo imperio de los zares a la explotación y reacción capitalista mundial. El sistema putrefacto del capitalismo ganaría una nueva oportunidad en la vida. El movimiento socialista de la clase trabajadora recibiría un retroceso del que tomaría muchos años, quizás décadas, para recuperarse. Para ganar nuevas victorias, la vanguardia revolucionaria debe reconocer y saber cómo defender las conquistas ya realizadas.

Churchill y Roosevelt, nada menos que Hitler, quieren destruir lo que queda de la revolución de octubre, porque a pesar de Stalin y sus políticas reaccionarias, la Unión Soviética sigue siendo una espina en el costado del capitalismo mundial. Continúa inspirando y alentando a los trabajadores de todas las tierras en sus luchas para acabar con el capitalismo y establecer el socialismo.

La defensa de la Unión Soviética no significa la defensa del régimen contrarrevolucionario de Stalin, como tampoco la defensa de un sindicato bajo ataque de los patrones significa la defensa de los burócratas traidores que dominan la unión y venden a los trabajadores. Por el contrario, la defensa de la Unión Soviética requiere una lucha implacable contra el estalinismo tanto en la Unión Soviética como en el extranjero. El estalinismo es el enemigo y destructor del estado obrero. Esto envenena y debilita el movimiento obrero internacional y se ha convertido en un pilar y soporte del capitalismo y la contrarrevolución, como lo demuestra la acción de los estalinistas al rescatar al régimen de Badoglio. Si los trabajadores no purgan su movimiento de esta amenaza corruptora, la ola de marea de la revolución socialista terminará solo en derrotas de la clase obrera y en la destrucción de la Unión Soviética. Con todo su poder, la vanguardia revolucionaria de los trabajadores debe luchar contra esta peligrosa cacería del estalinismo. Debe ser

expuesto ante los trabajadores en toda su traición como una agencia del enemigo de clase. Sin la lucha contra el estalinismo no puede haber una lucha real por el socialismo.

Solo y contra todos los demás partidos y agrupaciones políticas, el movimiento trotskista defiende y lucha por los intereses inmediatos e históricos de la clase trabajadora. Las burocracias sindicales, los socialdemócratas y los estalinistas han traicionado los intereses de los trabajadores al apoyar la guerra imperialista y están manchados más allá de la redención con todos los crímenes de la burguesía imperialista. Los trotskistas, por otro lado, se han opuesto a la guerra imperialista desde el principio. Vieron que se acercaba la guerra y advirtieron a los trabajadores contra sus espantosas consecuencias. Constantemente han expuesto la mentira de que es una guerra por la "libertad y la democracia" y han revelado su carácter imperialista reaccionario.

Únicamente lo trotskistas han continuado la lucha por el socialismo. Es por eso que dieciocho importantes trotskistas estadounidenses están confinados hoy en la cárcel, donde Roosevelt los traicionó bajo la infame Ley Smith "Gag". Es por eso que los trotskistas británicos están siendo perseguidos por Churchill. En todos los países donde se planta la bandera del trotskismo, la clase dominante reconoce en los trotskistas a su enemigo implacable.

Nuestras consignas de hierro

Mucho antes de la guerra, la bandera de la Cuarta Internacional se plantó en casi todos los países importantes. Hoy, bajo el creciente terror de la guerra y los golpes de la reacción, sus filas están creciendo y sus secciones son cada vez más numerosas. En Inglaterra, las fuerzas trotskistas durante mucho tiempo divididas, se han unido firmemente en el programa y los principios del trotskismo para formar el Partido Comunista Revolucionario, sección británica de la Cuarta Internacional. En Francia, nuestros heroicos co-pensadores del Parti Ouvrier Internationaliste (Partido de los Trabajadores Internacionales) han mantenido su organización en los dientes del terror nazi y continúan sacando su periódico, **Le Soviet**. Incluso en la Alemania de Hitler, una vanguardia revolucionaria se está reuniendo una vez más bajo la bandera del socialismo internacional. En el próximo período, con la creciente radicalización de las masas, aparecerán nuevas agrupaciones revolucionarias en muchos otros países. Muchos de ellos se moverán en nuestra dirección y afirmarán ser trotskistas. El movimiento trotskista acoge y continuará recibiendo a todos los grupos de elementos revolucionarios de vanguardia y les brindará toda la asistencia posible. Sin embargo, insistirá en la máxima claridad programática como una prueba de la calificación política de cualquier grupo para la adhesión a nuestras filas.

La tarea de tareas que enfrenta la vanguardia revolucionaria es acelerar la consolidación y el crecimiento del verdadero partido revolucionario en sus respectivos países.

En *Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial*, Leon Trotsky escribió:

"El mundo capitalista ya no tiene salida, a menos que se considere salida a una agonía prolongada. Es necesario prepararse para largos años, si no décadas, de guerra, insurrecciones, breves intervalos de tregua, nuevas guerras y nuevas insurrecciones. Un partido revolucionario joven tiene que apoyarse en esta perspectiva. La historia le dará suficientes oportunidades y posibilidades de probarse, acumular experiencia y madurar. Cuanto más rápidamente se fusione la vanguardia más breve será la etapa de las convulsiones sangrientas, menor la destrucción que sufrirá nuestro planeta. Pero el gran problema histórico no se resolverá de ninguna manera hasta que un partido revolucionario se ponga al frente del proletariado. El problema de los ritmos y los intervalos es de enorme importancia pero no altera la perspectiva histórica general ni la orientación de nuestra política. La conclusión es simple: hay que llevar adelante la tarea de organizar y educar a la vanguardia proletaria con una energía multiplicada por diez. Este es precisamente el objetivo de la Cuarta Internacional."²

² Ver: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro6/T11V201.htm>

Es con esta perspectiva que el movimiento trotskista continúa con confianza su marcha hacia adelante. No está lejos el día en que sectores decisivos de la clase obrera encuentren su lugar bajo su bandera liberadora.